

Ahora
EL PUEBLO

DEBATE

Nº 10
SUPLEMENTO
POLÍTICO
domingo 29 de
octubre de 2023

Vida en el Titanic argentino,
tras **elecciones**
del 22 de octubre

Ganadores y perdedores en las elecciones ecuatorianas

JUAN J. PAZ-Y-MIÑO CEPEDA REBELIÓN

Las reacciones y los análisis observables en los distintos medios de comunicación y en las redes sociales sobre los resultados de las elecciones presidenciales de Ecuador, realizadas el 15 de octubre (2023), son distintas, según se refieren al triunfo de Daniel Noboa o a la pérdida de Luisa González.

La coincidencia generalizada sobre Noboa fue que nuevamente se derrotó al “correísmo” y ese contentamiento incluso predominó sobre la consideración de que triunfó el modelo de economía empresarial neoliberal-oligárquico, al que no se lo ve directamente como elemento definidor, ya que se lo entiende como opuesto al “socialismo del siglo XXI”, cuyo “horror” lo encarnan Cuba, Nicaragua y Venezuela, países a los que nos iba a conducir el “correísmo”.

Así que la preocupación mayor está en el amplio sector social que apoyó la candidatura de Luisa, quien logró el 48% de las votaciones y que, en definitiva, es la otra “mitad” del país, pues Noboa triunfó con el 52%. Sin embargo, puede contraponerse los datos: el nuevo presidente ganó en la Sierra, en cuatro de las seis provincias amazónicas, Galápagos y los votantes migrantes de Norteamérica, África y América Latina; mientras que Luisa triunfó en la Costa (excepto una provincia), dos provincias orientales y entre los migrantes de Europa, Oceanía y Asia (www.cne.gov.ec). El eje social del apoyo a Noboa provino del alto empresariado, los grupos económicos, las capas ricas, los medios de comunicación vinculados a esos intereses y las clases medias pertenecientes a sus posiciones. Se juntaron todos los partidos del “centro” a la derecha para derrotar al correísmo. Y, sin duda, se contó con el respaldo internacional de las derechas continentales. El hecho de que en las votaciones se demostró un indudable respaldo de clases medias y populares que han sido víctimas de la economía neoliberal, no oculta que, desde la perspectiva sociológico-histórica, Noboa no las representa, pues responde a las clases dominantes del país.

La candidatura de Luisa González tenía que enfrentar a fuerzas poderosas, capaces de liquidar cualquier proyecto político que se les opusiera. Fue respaldada no solo por el correísmo, al que se le reconoce un voto “duro” que oscila entre el 30-35% de los electores, sino también por el amplio espectro del progresismo ecuatoriano, integrado por clases medias, empresarios pequeños y medianos, trabajadores, sectores indígenas y populares. Desde luego tuvo el patrocinio de la Revolución Ciudadana, la fuerza política más organizada y sostenida en el país, que ha sufrido el peso de la persecución, tiene líderes asilados en otros países (incluido Rafael Correa) y ha debido obrar bajo condiciones institucionales adversas. La Revolución Ciudadana también alcanzó, hasta el momento, 52 de las curules en la Asamblea Nacional, constituyéndose así en la primera fuerza parlamentaria. Tiene, además, varios alcaldes, prefectos y miembros de gobiernos seccionales significativos, fruto del triunfo electoral del 5 de febrero (2023). Sin duda, también ha contado con el respaldo ideológico de las izquierdas latinoamericanas. De manera que de ningún modo es despreciable la “pérdida” electoral, que desarticula todos aquellos análisis que han supuesto la muerte del correísmo, la debilidad de su proyecto o el fin de su “líder máximo”. Igualmente tocará evaluar (sin ser lo esencial) las cuestiones de marketing político, en un ambiente social en el cual obran los medios audiovisuales, electrónicos, el internet y la inteligencia artificial, así como la

publicidad técnicamente elaborada. Y posiblemente no hubo el tiempo aprovechable para que crezca el apoyo electoral a Luisa, que después del debate de segunda vuelta logró llevar una campaña que demostró sus propias fortalezas.

Pero al menos hay dos factores que, precisamente desde la perspectiva socio-histórica, explican la pérdida electoral de Luisa. A la cabeza se ubica el anticorreísmo, un asunto ideológico que es comparable con el anticomunismo de las décadas de 1960 y 1970 o con el antifarismo de la época de Eloy Alfaro a inicios del siglo XX. En sus orígenes, esa ideologización deriva de las posiciones políticas de las clases que integran el bloque de poder y que ha sido especialmente fomentada y difundida a diario por los grandes medios de comunicación hegemónicos. Se adhieren a esa ideología el clasismo y el racismo tradicionales de las élites sociales del país, que también inundan el estatus conservador de otras capas. Y todo ello adquirió la fuerza suficiente para captar votantes de distinto origen. Desde filas opuestas, también han coincidido en el anticorreísmo una serie de líderes de la derecha indígena y sindical, así como algunos grupos y personalidades autoidentificados como izquierda auténtica y verdadera, que postularon, sin éxito, el voto nulo. De modo que circulan ideas que van desde mitos disparatados (por ej. el correísmo se “llevó” 70 mil millones de dólares), las acusaciones indiscriminadas de todo tipo atribuibles a los “correístas”, supuestos vínculos con el narcotráfico y, en plena campaña electoral, pretender atribuir al “gobierno de Correa” el asesinato de uno de los candidatos a la presidencia.

Comparativamente, mientras en Argentina, por Decreto Ley 4161 del 5 de marzo de 1956, quedó prohibido (bajo pena de prisión) utilizar imágenes, símbolos, signos, expresiones, doctrinas, artículos y obras artísticas representativas del peronismo, y se proscribieron vocablos como “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “justicialista”, “tercera posición”, así como referencias a las personas de Juan Domingo Perón y Eva Perón, en Ecuador no se requirió de algo semejante, porque el anticorreísmo ha actuado desde el Estado, a través de la presidencia de la República con Lenín Moreno (2017-2021) y su sucesor Guillermo Lasso (2021-hoy), como por medio de la Fiscalía, la Contraloría y aquellos jueces que han servido de instrumentos para la persecución a los “correístas”, término con el que incluso se califica a todo opositor político.



Ahora
EL PUEBLO

DIRECTOR
Carlos Eduardo
Medina Vargas

COLABORADOR
Paulo Cuiza

DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN
Gabriel Omar
Mamani Condo

CORRECCIÓN
José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Los conceptos planteados en los artículos publicados en Debate no reflejan necesariamente la línea editorial de Ahora El Pueblo. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE

A la luz de la historia

El Frente Popular Nacionalista, la experiencia fascista en Bolivia

El fascismo no solo enlutó al país, sino que montó una maquinaria estatal de terror que quedó en la impunidad. Esto debiera servir para el debate en el ámbito de las fuerzas progresistas, pues hoy los fascistas se visten de ‘demócratas’, ‘libertarios’ y ultraliberales.

RAMIRO RAMÍREZ S.

El golpe del 21 de agosto de 1971 encabezado por el entonces coronel Hugo Banzer Suárez, en alianza con Falange Socialista Boliviana (FSB) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), marca un hito en la historia política boliviana, pues es el inicio de la instauración del régimen fascista en el país. Asimismo, aquella experiencia sangrienta sirvió, en gran modo, para una profunda reflexión entre las fuerzas progresistas para la construcción de un instrumento político de liberación.

Apuntes históricos

Es indudable que la figura del exdictador resulta clave para entender las características de aquel periodo de la historia boliviana en la que el terror estatal, la prisión política, el exilio y el asesinato impune de compatriotas, se arropó en sectores sociales que, en su momento, tomaron las plazas de algunas capitales del país para expresar su respaldo a la dictadura.

Aquella no fue solamente el Gobierno de las Fuerzas Armadas, sino que, a partir de la alianza FSB-MNR, logró incorporar a gremios urbanos, sectores campesinos, empleados públicos y grupos irregulares que, en cierto momento, arrojaron al dictador y le rindieron tributo. Estaba claro que aquella articulación reaccionaria que subyugaba a las masas estuvo alimentada, entre otras cosas, por la exacerbación de los sentimientos religiosos, un supuesto patriotismo y, naturalmente, el miedo al comunismo y las ideas marxistas, enemigos seculares de las FFAA.

En ese marco, resulta por de más curiosa una publicación firmada por el MNR, del 2 de octubre de 1971, a poco de instalada la dictadura banzerista. Tras destacar la figura de Víctor Paz Estenssoro y su habilidad para afrontar cualquier riesgo y seguir adelante en la férrea determinación de “hacer una Patria de Verdad” denuncia ser blanco de un ataque “desde el imperialismo hasta la provocación aventurera fraccional...”. Demás está decir que dicha proclama impresa en el periódico Presencia hace vericuetos publicitarios para justificar la presencia del Jefe del MNR en el bloque fascista.

El MNR pretende argumentar las acciones de su jefe “por la integración del pueblo y la consolidación del amplio Frente Popular de todos los patriotas que, utilizando inteligentemente todas las formas de lucha, asegure un cambio en los rumbos de Bolivia, hacia una dirección independiente, plena de goce de las libertades democráticas y el establecimiento de una administración honesta y nacionalista”, reza la publicación, mientras se perseguía a los compatriotas revolucionarios y se asaltaban las casas de los revolucionarios de izquierda.

En las filas de la FSB el movimiento de sus escuadras era intenso. Estos tenían sobradas razones para sentirse protagonistas plenos, dada la afinidad plena del dictador. Una muestra de aquello, además de la presencia de para-

militares de tal filiación en el aparato represivo estatal, fue la presencia activa de Banzer en las actividades políticas de esta agrupación.

El 29 de octubre de 1971, Presencia incluye en su portada un anuncio bajo el titular: “Juventudes de FSB inician hoy reunión”, anuncio que por cierto devela el servilismo que en ese momento cundía en la prensa nacional. Tal “noticia”, sin embargo, realza la presencia del entonces presidente de la República, Hugo Banzer, “quien pronunciará un discurso” en la inauguración de la “tercera Conferencia Nacional de Juventudes de Falange Socialista Boliviana”.

El reporte agrega: El acto inaugural de la Conferencia contará “con la asistencia de los Ministros de Estado y los jefes del MNR, partido con el cual FSB conforma el Frente Popular Nacionalista”.

La historia registra pues que, en ese momento, el MNR y la FSB fueron el sustento “social” de una dictadura de rostro militar, pero que respondía claramente a grandes intereses económicos privados y a la política de Seguridad Nacional diseñada por Washington.

El fascismo en Bolivia

Respecto al carácter y la actuación del fascismo en Bolivia, el ex secretario general del Partido Comunista de Bolivia (PCB), Marcos Domic, en su libro *Ideología y mito, orígenes del fascismo en Bolivia* (1978) señala: “la actuación que mejor refleja la esencia del subversivismo (expresión político-práctica del fascismo) es la denominada estrategia de la tensión, aplicada por las bandas escuadristas, bajo dos modalidades. Una es el terror abierto y desenfrenado de factura fascista que, habitualmente, no se pretende ocultar y, la otra, el terror, el crimen y el sabotaje, generalmente clandestinos, aplicados por las formaciones más íntimas y ‘especializadas’ de las escuadras”.

Las teorías fascistas alentaron de manera abierta el desprecio a las mayorías de obreros y campesinos; el supremacismo acompaña al subversivismo, por naturaleza, lo sustenta y justifica; por ello es autoritario y profundamente antidemocrático.

Quienes sustentan las ideas fascistas señalan que “la verdad, la razón y la justicia nunca han sido, ni mucho menos, patrimonio propio de las mayorías (...) El Gobierno del número es el gobierno de la arbitrariedad (...) supone la subordinación de los valores cualitativos al imperio de la cantidad y la sumisión de la razón a la fuerza (...) la democracia es predominio de la clase más numerosa, la menos capaz, la soberanía exclusiva del pueblo por encima de la soberanía del Estado con la imposición del absolutismo mayoritario y la completa falta de protección para las minorías” (José Luis Johnson. 1934), escribe Domic.

La experiencia del Frente Popular Nacionalista en Bolivia (Banzer-FSB-MNR), que pretendió encubrir al fascismo que enlutó al país, montó una maquinaria estatal de terror que quedó en la impunidad, debiera servir para el debate en el ámbito de las fuerzas progresistas, pues hoy los fascistas se visten de ‘demócratas’, ‘libertarios’ y ultraliberales.

“

Por la integración del pueblo y la consolidación del amplio Frente Popular de todos los patriotas que, utilizando inteligentemente todas las formas de lucha, asegure un cambio en los rumbos de Bolivia, hacia una dirección independiente, plena de goce de las libertades democráticas y el establecimiento de una administración honesta y nacionalista

”

Hay vida en el

El pueblo decide, su movilización serviría de ap
el rumbo hacia un país con, por lo me

CARLOS A. VILLALBA

REBELIÓN

Eran las 23.09 cuando Sergio Tomás Massa, emocionado hasta las lágrimas, subió el último peldaño que lo llevó al escenario del festejo de su triunfo épico en la primera vuelta de las elecciones generales que lo instaló como la figura con mayores posibilidades de convertirse en Presidente de la República Argentina a partir del 10 de diciembre. Nueve minutos después, la pantalla arrojó la estudiada centralidad solitaria de su victoria con la frase “ARGENTINA SÍ”. Fue el comienzo del tramo final de la campaña del ministro candidato, que alude al “Milei NO”, clave en una segunda vuelta que, siempre, en cualquier parte, se caracteriza por el peso del voto “en contra de...”.

La del domingo fue una bocanada de aire fresco sobre la ciénaga electoral argentina, un espacio cargado de propuestas de “exterminio”, negacionismo (desde el cambio climático hasta el genocidio de la última dictadura cívico militar), retiro de derechos laborales, sociales, educativos, de género..., una agenda instalada por las dos candidaturas liberales que parecía crecer a pesar de que ofrecía “estar peor”, retroceder, claro, a una sociedad que vive con una inflación superior al 10% mensual desde hace más de un año. Con el supuesto “agravante” de que la lista del peronismo la encabeza el ministro de Economía de esa misma gestión. Con el diario del lunes, aquella decisión de Massa de subirse al carro electoral en el peor momento de la economía, su uso de políticas concretas en tiempo presente como muestra de su gobierno futuro, parece haberlo beneficiado. Incluso logró convencer a buena parte del electorado de que este no es “su” gobierno, apenas es una mala gestión que él impidió que desbarraque del todo y que, a partir de diciembre, usará su lapicera para que aquellas “muestras gratis” (desde la devolución del IVA hasta la quita del pago de impuesto a las ganancias) serán las características de, entonces sí, su propia gestión.

De las angustias a los aciertos

Para muchas y muchos fueron los días, semanas, meses, de máxima angustia electoral de sus cortas o largas vidas ciudadanas, frente a la posibilidad de que el país conocido quedase sepultado bajo una aplanadora antiestatal, antiderechos y negacionista, con ruptura del pacto democrático de 40 años de gobiernos constitucionales ininterrumpidos.

Sin embargo, los aciertos propios y los errores ajenos construyeron una victoria que, una vez más, obligará a romper los esquemas, los libros, los análisis sesudos de los pensamientos prejuiciosos y faltos de dinámica. La pelea puerta a puerta, voto a voto, típica del peronismo genuino dio resultado y, una vez más, al esfuerzo de la militancia organizada, se sumó el de mujeres y hombres preocupados por “lo que se viene”, con Javier Milei o con Patricia Bullrich. Miles y más miles festejaron como un gol de su equipo en el superclásico al convencer a la amiga frustrada que iba a “regalarle el voto a la (Myriam) Bregman” de que votase a Massa; miles de miles disfrutaron como un gol de Messi el conseguir que un amigo le explique al hijo que “Milei va a dejarlo sin facu”, y a él mismo sin trabajo.

A esa máquina tan organizada como voluntaria, se sumó el empuje imparable de la locomotora bonaerense de Axel Kicillof y, ahora sí, la clausura de todas las filtraciones de votos que permitieron muchos gobernadores e intendentes en las internas del 13 de agosto pasado. La gestión hiperactiva y dirigida a quienes menos tienen del ministro de Economía y su campaña simultánea como candidato, junto al alineamiento de un conglomerado gigantesco de fuerzas sociales, partidarias, sindicales, empresariales lo hicieron posible. El peronismo, una vez más, esquivó todas las adversidades y se puso a tiro de iniciar un nuevo gobierno.

Los poderosos también la pifian...

Hace tiempo se habla de “círculos”, cuando no es amarillo, se mimetiza con el rojo, siempre son los mismos, siempre buscan lo mismo; con ellos, siempre pierden los pueblos. En 2015 lo lograron, uno de los suyos, el gerente general de una de esas corporaciones, el Grupo SOCMA, que no es otra cosa que Sociedad Macri, logró sentarse en el sillón principal del gobierno argentino. Por primera vez en la historia nacional, el “gabinete de la oligarquía” integrado por gerentes de transnacionales y empresas concentradas, logró administrar el Estado sin necesidad de recurrir a un golpe de Estado cívico militar apoyado por Estados Unidos. Y lo consiguió después de 12 años del gobierno (Néstor y Cristina Kirchner) con mayor redistribución de renta desde la década peronista (1045/1955). Algo había cambiado en la sociedad argentina, en el mundo también.

Chocaron la calesita con sus políticas de ajuste. La movilización permanente de los movimientos populares y las penurias económicas a las que sometieron a todos los sectores, hicieron que Mauricio Macri acompañase a Fernando de la Rúa hasta el panteón de los mandatarios que no lograron su reelección. Sin embargo, se fueron con muchos seguidores y comprometieron el futuro, del gobierno que sería de Alberto Fernández y de generaciones venideras, con una deuda externa tan poco legítima como impagable.

Cuatro años después lograron volver a amenazar a un país, que ya está mal, con estar peor. Promesas, pelucas, amenazas, críticas, descalificaciones, cortes supremas, informalidad laboral, los posicionaron, pero con un doble mascarón de proa: Macri y Milei.

El exmandatario equivocó sus cálculos y, antes de tiempo, se bajó del ring. El tamaño excesivamente grande de su ombligo, le impidió aceptar que el alcalde capitalino, Horacio Rodríguez Larreta, fuese su sucesor electoral, lo sometió a una interna en la que decidió estar representado por la multipartidaria multitemática Patricia Bullrich. Ganó la batalla y perdió la guerra (electoral), su polla, más que mojada, se quedó sin vida política, apenas reducida a una oferta de trabajo de quien la acusó de “poner bombas en jardines de infantes” y de una condena de una condena de prensa de minoría de las

minorías que, junto a su jefe “apoyará a Javier Milei en el balotaje contra Sergio Massa”. El amigo de Trump es el gran responsable de la debacle del Juntos por el Cambio ya inexistente, gracias a que su fracaso permitió que la dirigencia de la Unión Cívica Radical trate de desprenderse de tantos años de genuflexión ante quienes le hicieron pisotear las banderas de sus grandes patriotas, desde Irigoyen hasta Alfon-



peronista

Titanic argentino

soy al nuevo gobierno y, también, le marcaría pesos, más igualdad y menos pobreza.

sín, a partir de la convención de Gualeguaychú en abril de 2015, en un renunciamiento digno del “síndrome de Estocolmo”.

La mercadotecnia, la construcción falaz de sentido, la presión de los medios adictos, a veces logran que determinadas candidaturas se perciban con características diferentes a las que realmente definen a quien las encarna. Una realidad como la actual, con deterioro económico, desánimo, imposibilidad de ver luces en el horizonte vital, de acceder ya no a la compra de una casa sino hasta de alquilarla, también genera opiniones y sentimientos. A veces, ambos procesos coinciden, el “muñequito” que se ofrece y la real realidad de la figura que lo soporta, se ensamblan como en una sala cinematográfica en la que una parte del electorado proyecta sus expectativas sobre el playmobil que le ofrecen. El Psicoanálisis diría, más o menos, que ese mecanismo, la “proyección” que defiende a las personas de cuestiones que lo acucian, facilita la atribución impulsos, sentimientos, deseos propios, a otro sujeto que, en realidad, no los tiene.

Cuando Milei logró superar sus presencias ridículas en televisión disfrazado de dudoso superhéroe, logró aparecer como un desmelenado, gritón, guarango, “rebelde”, hasta “víctima” del acoso de los memes y atrajo a una franja importante del electorado, mucho más transversal de lo que creen quienes erróneamente lo identifican como “joven y masculino”. Subió, en imagen y encuestas, tanto que la dirigencia oficialista no captó el fenómeno, hizo todo lo posible para ayudarlo a llegar al 15% de los votos en la primera vuelta, para dividir el sufragio liberal. Ese Milei “de 15 puntos” trepó hasta ese casi 30% que lo transformó en el más votado en las internas. Una excelente “victoria” del “muñequito”.

En sentido inverso, cuando se convirtió en “realidad electoral”, muchos corrieron la vista de la figurita y buscaron al candidato. Y el candidato ya había dicho todo y seguía hablando y hablaba y hablaba, y cada palabra era un voto más para Massa que, “con lo que hay”, le daba pelea a quienes remontaban dólares y precios por igual.

El “padre” de los perros clonados ya había expuesto las políticas que aplicaría, desnudaba los concretos que están detrás de la entusiasmante crítica a “la casta”: políticas concretas de empobrecimiento ma-

yúsculo, con privatización de la salud y la educación, dolarización de la economía que deje al país al desamparo de los buitres, obra pública transferida a los grandes grupos económicos y destrucción del proceso de desarrollo tecnológico argentino; libre portación de armas y negación de las consecuencias ya irreversibles de la tragedia climática en curso; venta libre de órganos, derogación de la Ley de interrupción legal segura y gratuita del embarazo y la educación sexual integral (ESI); un hipermercadismo que justifica hasta la venta de niños; desprecio por la reivindicación nacional de la soberanía sobre las Malvinas y las islas del Atlántico Sur usurpadas por Inglaterra. Por el mismo precio, incluye a una candidata a vicepresidenta (Victoria Villarruel) negacionista del terrorismo de Estado de la última dictadura cívico militar, a cuyos protagonistas reivindica, y de la existencia de 30 mil detenidos desaparecidos en la Argentina.

En general, un candidato que encabeza la carrera, hace la menor cantidad de olas hasta llegar a la meta. Sin embargo, al “anarcolibertario” lo traiciona su esencia, aquella que lo construyó como una persona con poco equilibrio. En un país donde el 76,5% de la población se declara católica, después de que él acusara brutalmente a un papa ¡argentino! de “zurdo cultor del modelo basado en el odio”, “laKra empobrecedora”, “representante del maligno en la casa de DIOS” o “sorete mal cagado”, sus equipos ocuparon el tiempo posterior a las internas en plantear la ruptura de relaciones con el Vaticano. La leyenda cuenta que en la visita de Cristina Kirchner a Francisco antes de las elecciones de 2015, palabras más palabras menos, el Pontífice sanlorencista le dijo que “los curitas dicen que hay un muchacho que tiene que ver con el narcotráfico y quiere ser gobernador”. Evidentemente, la “operación morsa” de Elisa Carrió, Magonetto y Jorge Lanata había llegado hasta Roma. La visitante hizo mutis allá y acá, desaprovechó lo que podría haber sido un consejo sabio, y Aníbal Fernández perdió en la provincia de Buenos Aires. Se sabe, la iglesia de las capillas barriales cuenta con una capilaridad sin igual. Las velas siguieron ardiendo y Milei no aprovechó la experiencia ajena.

El licenciado en Economía, de inminentes 53 años, tampoco se privó de afirmar que cuanto más caro esté el dólar, mejor para sus intenciones, en un país con un terrible porcentaje de la población con problemas económicos, y en el que, desde siempre, mujeres y hombres saben que si hoy sube el billete verde, mañana remarcan más todavía en el mercado, el mercadito y el mercadote...

La verborrea del adicto al plagio de “copiar y pegar” textos de distintos autores, también lo condujo a afirmar que el peso argentino “no puede valer ni excremento, porque esas basuras no sirven ni para abono”. En ningún caso, a las personas que trabajan y reciben pesos, no importa lo que piensen del gobierno, les gusta escuchar que esos billetes, por pocos que sean, son producto del descarte intestinal.

Adicto a lo escatológico, también trató de “excremento” a la dirigencia de izquierda. Sin embargo, un día después de perder con el peronismo, ofreció desde el ágora que le ofrece el canal La Nación Macri, un ministerio a Miryam Bregman y, ya que estaba, la cartera de Seguridad a la “terrorista” que debía rendir cuentas ante la Justicia por sus actos de los años 70, en una escena que pareciera mostrarlo como alguien muy poco convencido de sus propuestas, poco estable y desesperado tras el golpe del domingo 22.

Igual que hizo Bullrich antes de desaparecer de la escena política argentina, desde el momento mismo de la confirmación de que no había logrado sumar un solo voto a los que obtuvo en las primarias, seguramente guionado por Macri, Milei eligió al “kirchnerismo” como el enemigo a atacar. Tal vez ha sido la necesidad que, se sabe, tiene cara de perdedor, lo que le impidió ver que los apellidos que empiezan con K no son tema de agenda en esta contienda.



Entrevista a la periodista y escritora Micha Frazer-Carroll

“El trabajo en el capitalismo conduce a la locura”



TAJALI

REBELIÓN

El trabajo moderno ha creado una epidemia de mala salud mental, y sin embargo cada caso es tratado como un problema individual. Solucionar esta crisis, que es creada y alimentada diariamente por el capitalismo, exige cambios políticos profundos.

Un nuevo estudio publicado este mes por el Chartered Institute for Personnel and Development (CIPD) de Gran Bretaña muestra que el absentismo laboral ha alcanzado su nivel más alto en 10 años, y que el estrés es una de las principales causas de enfermedad de larga duración. El análisis de los datos de más de 900 empresas que emplean a 6,5 millones de trabajadores reveló que el 76% de los encuestados había estado de baja por estrés durante el último año, y entre los motivos figuraban las presiones relacionadas con el trabajo y el coste de la vida.

A pesar de que cada vez está más claro que el trabajo moderno está provocando una epidemia de falta de salud mental, en la mayoría de los casos se sigue entendiendo y tratando como un problema médico individual. En su nuevo libro *Mad World: The Politics of Mental Health*, la periodista y escritora Micha Frazer-Carroll cuestiona esta ortodoxia y sostiene que la crisis de salud mental es un fenómeno político moldeado por el capitalismo y las fuerzas sociales que lo sostienen. Micha conversó con Tribune sobre por qué considera que el deterioro de la salud mental es un problema económico y político que requiere soluciones económicas y políticas.

—En su libro hace mucha referencia a Marx, concretamente a su teoría de la alienación. ¿Por qué cree que su análisis es relevante para comprender la salud mental en el siglo XXI?

—A menudo pensamos que Marx es muy económico y estructural. Pero cuando empecé a leer más sobre su teoría de la alienación, me di cuenta de que Marx también es un pensador bastante psicológico. En concreto, la alienación es una teoría muy centrada en el impacto psíquico, mental y emocional del trabajo en el capitalismo. La discusión sobre cómo el trabajo bajo el capitalismo nos separa de otros trabajos y de nuestros deseos internos —y las repercusiones mentales de no poseer las cosas que producimos y de no trabajar para el bien mayor de la humanidad, sino para crear beneficios—, para mí son cuestiones de teoría psicológica.

La teoría de la alienación de Marx es fundamental para comprender la salud mental en el capitalismo. Un punto que planteo en el libro es que puedes llamarlo de distintas maneras, sea salud mental o simplemente angustia o sufrimiento. Cuando Marx escribía, el concepto de salud mental, tal como lo entendemos nosotros, no existía. Pero cuando habla de sufrimiento y alienación refiere a una teoría de la salud mental que puede relacionarse con teóricos posteriores. Hago referencia a Arlie Hochschild, que habla del trabajo emocional y de cómo tenemos que desdoblarnos (como sonreír para los clientes cuando no te apetece sonreír): esto está relacionado con la alienación.

En el libro también intento establecer una conexión entre el concepto de alienación y las experiencias de disociación, que es más bien un término psiquiátrico. Hablo mucho de la disociación porque es algo que experimenté cuando tuve mi propia crisis de salud mental. En cierto modo, la disociación describe la asociación de rendimiento bajo el capitalismo: el modo en que constantemente tenemos que llevar a cabo una representación del estudiante o trabajador ideal, de alguien que tiene las experiencias emocionales ideales para funcionar bajo nuestro sistema económico. Considero que esto es muy relevante para la forma en que pensamos sobre la salud mental.

—La lectura de su libro me hizo pensar en otro libro que he estado leyendo recientemente, titulado *Worn Out*, que analiza cómo la industria de la moda rápida en Estados Unidos vigila y explota a los trabajadores en la era digital. Señala cómo el trabajo en el comercio minorista ha cambiado hasta parecerse a una cadena de montaje. Y luego, por supuesto, están las cajas con poco personal, donde tratar con clientes enfadados y frustrados requiere un alto grado de trabajo emocional.

—Una de las personas que cito en ese capítulo habla de esto en relación con Amazon. Realizar la misma tarea mundana, de alta velocidad y alta presión repetidamente durante todo el día es increíblemente agotador desde el punto de vista emocional. No solemos nombrarlo, pero el rendimiento emocional es una parte enorme del trabajo.

Esto también se aplica a la profesionalidad en los trabajos de oficina. Hay formas específicas de hablar y relacionarse con la gente que te rodea, y hay temas de los que es apropiado o inapropiado hablar en el lugar de trabajo. Por ejemplo, hablar de tu vida personal o de tu salario puede ser tabú. Se trata de formas muy rígidas de relacionarse y emitir opiniones. Es casi como si para ser trabajador tuvieras que separarte.

En la Gran Bretaña preindustrial, las estaciones y las horas de luz determinaban el trabajo. Nunca tuvieron una fábrica a la que fichar y no estaban vigilados. Sin querer idealizar la vida preindustrial, en cierto modo, esos trabajadores tenían posiblemente más control sobre sus vidas que nosotros hoy. Cuando visito a mi familia en la zona rural de Cachemira, una comunidad agrícola, es cierto que tienen problemas, pero parece que la gente es visiblemente más feliz. En cambio, en Gran Bretaña, parece que todo es más complicado, y la gente es menos feliz.

Esto es algo que trato con complejidad porque en el libro me fijó bastante en el contexto de Gran Bretaña. No me atrevería a afirmar que la sociedad feudal era mejor que la sociedad que tenemos ahora. Por otra parte, el trabajo en las sociedades feudales parecía tener un grado de autonomía que no tenemos necesariamente en el capitalismo. Por ejemplo, como tú dices, regirse por las estaciones, frente a las condiciones rígidas y más estandarizadas de las fábricas.

Si nos fijamos en la discapacidad, antes de la aparición de la fábrica y la Revolución Industrial, había muchas personas que podían participar en el proceso de producción que, tras los albores del capitalismo, ya no podían participar. El teórico de la discapacidad Mike Oliver habla de cómo las personas sordas y ciegas podían participar en el trabajo en uno u otro grado (aunque quizá lo hicieran más despacio y sus tareas estuvieran más orientadas a sus familias). En el caso de las personas sordas, podría tratarse de observación visual, adquiriendo habilidades de ese modo en lugar de a través del lenguaje hablado. En el caso de los ciegos, habla de cómo el entorno familiar del hogar les permitía orientarse más fácilmente.

Cuando surgió la fábrica, las condiciones se volvieron increíblemente rígidas. No podías cambiarlas ni adaptarlas a cada individuo. Es el enfoque de las grandes cadenas de producción. Pero además, eran increíblemente aceleradas. No había oportunidad de frenar y preguntar cómo podemos hacer que esto funcione para ti como trabajador individual.

—Como parte del sistema económico capitalista, Marx habla de este concepto del ejército de reserva de mano de obra y de cómo el capitalismo depende de tener un ejército de reserva de personas desempleadas y dispuestas a intervenir y ocupar tu puesto de trabajo en cualquier momento. La precariedad significa que los trabajadores son increíblemente desechables. Así pues, ¿por qué iban los jefes a adaptar el trabajo a cada individuo?

—Durante este periodo, el de la expansión de la Revolución Industrial, de repente ves que muchas personas que antes no se consideraban discapacitadas pasan a serlo por este nuevo sistema de organización económica y social. Esto se aplica tanto a las discapacidades que he mencionado como a

lo que llamaríamos “locura” o enfermedad mental. Las personas que antes podían producir o ser cuidadas, al menos en el hogar, de repente fueron consideradas improductivas e inexplorables. Lo que une a estas personas no es solo que experimenten sufrimiento, sino que sus afecciones interfieren en su capacidad para mantener un trabajo de nueve a cinco y participar en lo que consideramos un trabajo normal.

—En su libro relaciona el encarcelamiento por discapacidad y la aparición de los manicomios con el auge del capitalismo. ¿Puede contextualizarlo? ¿Cuándo empezó ese proceso y hasta qué punto está relacionado con el capitalismo?

—El encarcelamiento por discapacidad está completamente entrelazado con el capitalismo. Así, por ejemplo, Bedlam, el primer manicomio del mundo, data de finales del siglo XIII. Sin embargo, cuando miras los registros del siglo XIII, había personas del equivalente a la Comisión de Beneficencia que iban y miraban instituciones como esta. Y decían que allí solo había siete residentes dementes. Así que, en todo el país, tienes a siete personas encarceladas debido a lo que se llama “locura”. No es mucha gente, para nada. La mayoría de las personas a las que se consideraba “locas” se integraban en la comunidad. Algunas personas seguían recluidas en casas locales en la calle si la comunidad consideraba que suponían un peligro, pero la institucionalización, tal y como la entendemos ahora, no existía a una escala significativa.

Solo con la emergencia del sistema económico capitalista asistimos a lo que Michel Foucault denomina “el gran confinamiento”: una enorme explosión del número de personas ingresadas en manicomios. El número de pacientes ingresados en Bedlam se disparó, y llegó a estar tan saturado que tuvieron que construir más manicomios, tanto privados como públicos. Esto coincidió casi perfectamente con la aparición del capitalismo y la Revolución Industrial.

En el siglo XIX, el gobierno aprobó dos leyes de asilo que obligaban a construir manicomios en todos los condados del país. Y así, en este periodo, tienes a mucha gente enviada a manicomios. También hay algo que debemos tener en cuenta con las familias; antes de esto, las familias recibían una pequeña cantidad de fondos para cuidar en casa de lo que se llamaba “familiares locos”. Pero una vez que surge el sistema de fábricas, se empuja a la gente a las fábricas para ir a trabajar, por lo que ya no pueden estar en casa para cuidar de sus familiares. Pero también tienes las leyes de pobreza que despojan a las familias de estas prestaciones, por lo que ya no había fondos para quedarse en casa y cuidar de la gente. Entonces, ¿adónde tienen que ir los locos? Podría decirse que no había otro lugar al que enviarlos que a los manicomios. Es importante tener en cuenta que muchas familias sentían que no tenían otra solución.

Por eso considero que el capitalismo está entrelazado con el encarcelamiento de discapacitados, no solo con la locura o la enfermedad

mental. Los discapacitados físicos y los enfermos mentales eran enviados a grandes manicomios donde pasarían toda su vida. Lo que unía a las personas encarceladas en estas instituciones era que no podían asimilarse al nuevo sistema de producción. Ese entorno no era adecuado para ellos.

—Jeremy Hunt ha insinuado recientemente que se centrará en las personas sin trabajo debido a problemas de salud mental de larga duración. Parece formar parte de una tendencia más amplia en la conversación en torno al bienestar que insiste en que las acciones de los individuos causan los problemas de salud mental. Nuestros principales partidos políticos utilizan cada vez más el término “trabajadores” en lugar de “clase trabajadora”. Nuestra retórica política contribuye a la estigmatización de las personas discapacitadas, ¿verdad?

—Al cien por cien. Puedes ver cómo esta narrativa se filtra en el Partido Laborista. Keir Starmer siempre está hablando de “gente trabajadora”, “familias trabajadoras”, y de que “el Laborismo es el partido de la gente trabajadora”, lo que excluye a las personas discapacitadas que no pueden trabajar.



Llevamos una vida cada vez más atomizada. La capacidad de establecer conexiones auténticas y emocionalmente satisfactorias con otros seres humanos se está despojando cada vez más de nuestra vida cotidiana, y podemos verlo. El cierre de las ventanillas es un ejemplo de cómo las oportunidades de conexión se consideran innecesarias y se eliminan. El enfoque capitalista no considera valiosas la comunidad y la conexión humana



Caricatura global

